

SOLEDAD

Soledad sabe una copla
que tiene su mismo nombre:
Soledad.

Tres renglones nada más:
tres arroyos de agua amarga,
que van, cantando, a la mar.

Copla tronchada, tu verso
primero, ¿dónde estará?

¿Qué jardinero loco,
con sus tijeras de plata
le cortó al ciprés la punta,
Soledad?

¿Qué ventolera de polvo
se te llevó la veleta,
Soledad?

¿O es que, por llegar más pronto,
te viniste sin sombrero,
Soledad?

Y total:
¿qué más da?
Tres versos: ¿para qué más?

Si con tres sílabas basta
para decir el vacío
del alma, que está sin alma:
¡Soledad!

JOSE MARIA PEMAN

L L A M A S S D E F C A P A C I T A Z

La antesala del dentista es como una
celda colectiva de condenados a la silla
eléctrica.

—o—

Hay unas esponjas etéreas, impalpables,
que son esas que se usan cuando, ante
una situación embarazosa, decimos: "bue-
no, pasemos una esponja".

—o—

Desposado quiere decir lo contrario de
que le quiten a uno las esposas.

—o—

La sabiduría no es otra cosa que la ig-
norancia atenuada.

—o—

Hay un sarcástico contrasentido entre
la tremenda (?) preocupación por el huel-
guista de hambre y el anuncio ese de "sal-
ve a un niño por 400 pesetas".

—o—

Los economistas son unos "gachós" que
viven a lo grande diciendo a los demás
que tienen la obligación de ahorrar.

—o—

Los trombones son el intestino delgado
de la orquesta.

—o—

Cuando nos aplica el fonendoscopio,
sentimos el deseo de decir tímidamente al
médico: "Doctor, no se lo vaya usted a de-
cir a mi mujer".

—o—

No sé por qué, pero la ópera esa me
recuerda siempre un gallinero alborotado.

JOSE CANAL